

REGALOS PARA PREDICAR CON LA VIDA

El regalo de escuchar. No estamos muy acostumbrados. Decimos que no nos escuchan. ¿Sabemos nosotros escuchar? Sin interrumpir, sin preparar la respuesta... sólo escuchar. Es lo que más necesitan... los pequeños, los jóvenes y los mayores (No cuesta dinero, pero supone corazón).

El regalo de señales de afecto. Sé generoso en caricias, en besos, en amable apretón de manos. Quizás a ti "no te va", pero puede que a los demás "les vaya". Y esto es lo que importa. El regalo es para ellos.

El regalo de un juego. A todos les gusta jugar (tenis, ajedrez, ordenador...) Préstate al juego que ellos deseen. Aunque pierdas, saldrás ganando, porque habréis compartido un placer.

El regalo de la risa. "En casa -decía uno- comemos poco, pero reímos mucho. Y el reír también engorda". Pero no tengáis miedo de perder la línea. Es un engorde de satisfacción. Será un chiste, una adivinanza, una ocurrencia, una broma. Es buena medicina para el stress.

El regalo de un favor. ¡Hay tantas ocasiones... El regalo es más valioso si te anticipas a que te lo pidan.

El regalo de un cumplido. "Este vestido te sienta bien". "Me gustó lo que dijiste". "Se te da bien la cocina". "Con gente así da gusto"... ¿Quién no tiene ocasión de decir -y con verdad- cosas así? Y está claro que "llegan adentro".

El regalo de dejar a solas. Hay momentos en que deseamos estar solos. Sé sensible a esta necesidad de los demás. Sé delicado, no interrumpas, espera.

El regalo del descanso. Se parece al anterior. Todos necesitan descanso. Evitar ruidos, bajar el volumen, no dar trabajo sin necesidad. Quizás nadie se dé cuenta. Pero todos te lo agradecerán.

El regalo de "pedir un favor". Parece extraño, pero es así. Cuando sabemos pedir un favor, hacemos que el otro se sienta útil y valorado. Le mostramos confianza. Hazlo con delicadeza. Y agradécelo... sin exagerar, con naturalidad.

El regalo de la oración. Está dicho en último lugar. Pero es el regalo más importante; el más fácil y el más eficaz. Reza por todos y no tengas reparo en decirles que rezas por ellos. Es como si les dijeras: "Te aprecio tanto, que muchas veces le hablo a Dios de ti".

¡¡¡GRACIAS POR TU VIDA DE PREDICACIÓN!!!